

---

*Pensar la Universidad. Presente y Futuro*, C.D. Lasa (ed.), M.I. Larrauri, P.P. Ottonello y H.J. Padrón, IAPCH, Ediciones de la Universidad Nacional de Villa María, Villa María, Córdoba, 2007, 146 pp.

---

La presente obra reúne un conjunto de reflexiones sobre una de las más importantes y antiguas instituciones educativas de la sociedad Occidental: la «Universidad». Se proponen estos trabajos una reflexión sobre *la Universidad y la vigencia de su tarea educativa en la sociedad actual*.

El volumen es presentado por la Dra. Ana Galimberti y se compone de los siguientes trabajos: *La Universidad: ayer, hoy, mañana...*, María Isabel Larrauri; *La Universidad como fruto del espíritu*, Carlos Daniel Lasa; *Génesis y significado de la Universidad como fenómeno europeo*, Pier Paolo Ottonello; *Visión y misión de la Universidad. El diálogo con el tiempo*, Héctor Jorge Padrón.

Los autores realizan un diagnóstico de la Universidad basado no sólo en un conocimiento teórico, sino también en la propia experiencia de vida universitaria, que desean transmitir a aquellos que, al igual que ellos, perciben una situación análoga de crisis, desafío y necesario reencuentro con el pasado histórico para, desde allí, afrontar una renovación en las instituciones de educación superior.

Sólo el deseo de la verdad educa; de aquí que el núcleo de nuestra crisis educativa sea una crisis *de y en* la verdad, ya que *sólo* un legítimo *deseo de verdad* promueve la forma más alta de la existencia humana tanto en el nivel de la persona cuanto en el de la comunidad que entonces se genera (p. 9).

Fernando Savater en su libro intitulado *El valor de educar* escribe: «Es totalmente cierto que existe una crisis de las disciplinas humanísticas...» (Savater, 1998, p. 32). Manifiestamente esta crisis tiene causas múltiples pero entre ellas hay que señalar la importancia decisiva que posee la intención deliberada de establecer por todos los medios posibles la *suspensión de la verdad* y su cohorte: el relativismo y el nihilismo. La crisis de la educación consiste, en este sentido, en la crisis de la verdad. Esto significa concretamente que hoy la educación se concibe a sí misma como una actividad en la que no es necesario el *deseo de alguna verdad*, ya que tal objeto no parece ser parte de la marcha triunfal de las ciencias y las tecnologías y, en consecuencia, no hay *ninguna verdad que transmitir* (p. 10).

En este contexto de ideas, se puede afirmar que *la Universidad ha dejado de lado el saber y su transmisión para someterse al cumplimiento de normativas de carácter político-económico*. Desgraciadamente, hoy se ha confundido la esencia de la vida universitaria, que es la búsqueda de la verdad y su transmisión, con la política universitaria, pensando erróneamente que esa es la solución a su crisis. A la universidad actual lo que le sobra es organización y lo que le falta es vida, y la causa de su actual esterilidad es, por una parte, el excesivo control y la burocracia a los que se somete continuamente a sus profesores y, por otra, el escaso espacio que se ha dejado para el auténtico ejercicio de la inteligencia y la libertad académica.

Ahora bien, ¿cómo emerger del abismo de una barbarie que se ha incoado en el núcleo mismo de un proyecto educativo que lleva años? Se dice: hay que regresar al ejercicio nobilísimo de la memoria. De toda la memoria en su sentido más entrañablemente humano. [...] Volver a la totalidad de una memoria viviente significa volver a una memoria que permita vivir en la más alta, noble y honda libertad de ser sí mismo. Es indispensable volver a una memoria *sin dueños* que la tiranicen amputándola, silenciándola o transformándola en lo que no es ni fue nunca (Cfr. p. 13).

María Isabel Larrauri se introduce en la cuestión en *La Universidad: ayer, hoy, mañana...* estableciendo cuatro temas de análisis: *a.* La Universidad y su destino en esta circunstancia; *b.* Lo que nos dice la historia; *c.* Inicios de la Universidad argentina durante la colonia y su posterior desarrollo histórico hasta nuestros días; *d.* Presente y futuro de la Universidad argentina.

Por su parte, Carlos Daniel Lasa muestra que *La Universidad como fruto del espíritu* consiste en radicar su reflexión en la modalidad constitutiva del pensar por ser la *universitas* su *locus naturalis*, lo que no ha significado al autor pasar por alto su desarrollo histórico, ya que la historia es el modo como el tiempo descubre y señala identidades, distorsiones y hasta rupturas definitivas. La pulcritud del tratamiento en este punto destaca un umbral no siempre manifiesto y sin embargo decisivo para apreciar justa y acabadamente, a través del largo periplo que va desde el periodo de la fundación en el s. XIII hasta nuestros días, dos rasgos estructurantes de la Universidad, a saber: haberse iniciado, ante todo, como un conjunto – *universitas* – de personas (maestros y discípulos) y sólo en segundo lugar como un conjunto de saberes en cuya diversidad aquéllos buscaban la verdad. Así, «la dialéctica sujeto-objeto, dialéctica de la implicancia y de la copresencia, que es la dinámica propia del pensar humana, revela que el ser no es ni unívoco ni equívoco sino análogo, es decir: expresa la unidad en la multiplicidad» (p. 71).

*Génesis y significado de la Universidad como fenómeno europeo* de Pier Paolo Ottone-llo traza las líneas históricas de esta institución educativa desde su origen y despliegue histórico hasta nuestros días. El autor muestra a través de ese desarrollo histórico las diversas rupturas que ha atravesado esta institución occidental. El punto culminante de este proceso se sitúa en los últimos años del siglo XVIII con la substitución de la Universidad francesa por la escuela politécnica, esto es: por la formación exclusivamente técnica y abandono de toda otra formación que apunte a la unidad del saber. «La omisión de la fundamentación especulativa de las ciencias, señala el autor, que es tal sólo en cuanto filosófica, constituye el punto crucial de la crisis contemporánea de la universidad en tanto lugar propio de la organización y de la creatividad del saber» (p. 101).

Por último, Héctor Jorge Padrón señala la *Visión y misión de la Universidad. El diálogo con el tiempo*. El estudio se compone de cuatro puntos de consideración: *a.* La realidad de la Universidad en términos de problema; *b.* La idea de Universidad en el pensamiento de W. von Humbolt, J. H. Newman, K. Jaspers y J. Ortega y Gasset; *c.* Significado, proyección y vigencia del proyecto napoleónico en el mundo universitario latino; y *d.* La cuestión de la barbarie como un componente de la educación superior hoy.

En el último punto del trabajo del Dr. Padrón se puede apreciar una aguda observación sobre los resultados que arroja la actual concepción universitaria postmoderna. «*La barbarie* – afirma el autor – es la negación o el rechazo de la excelencia [...] (p. 139). El *efecto barbarie* se puede reconocer a través de una multitud de signos de la vida de la universidad hoy. Entre éstos, es preciso mencionar la experiencia cotidiana de una fealdad y un descuido deliberados que impregnan los espacios, los gestos, las costumbres, la planificación y distribución de los tiempos, lo que se denomina justamente *falta de decoro*. Preparada por esta vía, asciende y reina soberana la experiencia de una *indignidad* evidente, ante todo, en el lenguaje oral y escrito y, no menos, en la trama compleja e indispensable de las relaciones humanas institucionales y, también, claro está, en la instalación de toda especie de compromisos a fin de impedir el debate racional lleno de contenidos y de consecuencias inteligibles y prácticas y entonces éticas. Otro signo inequívoco del *efecto barbarie* en la universidad es el *instantaneísmo*, la reducción del sentido del tiempo a la dimensión exclusiva de un *presente noticioso*» (p. 140).

Ante este estado de situación, se antepone la Universidad como *lugar de pensamiento* donde al hombre se le debería proponer la tarea de *elevarse hasta sí mismo*, lo cual es manifiestamente imposible sin la *sinousía* con aquellos otros que efectivamente son *exce-lentes en sus obras* (p. 142).

Finalmente, cabe señalar que se han presentado aquí solo algunos de los puntos tratados por los autores de este trabajo. La lucidez de sus observaciones y la agudeza de sus diagnósticos justifican que esta obra sea detenidamente leída y analizada, sobre todo si hay un real interés e intención de evaluar y corregir los problemas que hoy aquejan a la Universidad.

RODOLFO MAURICIO BICOCCA